REFORMA DE VIDA [169-189]

2024

Plática – dia 25

En esta plática hablaremos sobre la reforma de vida, dado que de estos ejercicios tenemos que salir con ánimo de convertirnos. Así tenemos que examinarnos para ver las cosas que tenemos que cambiar. Ustedes ya han tenido una plática sobre reglas de elección. Para enmendar la propia vida se deben hacer elecciones, cosas que dejar, cosas que hacer. Antes de entrar de lleno en esta plática quiero recordar lo que dice San Ignacio en el preámbulo para hacer elección, que es tener el ojo recto de la conciencia buscando en todo la gloria de Dios.

> **[169]** PREAMBULO PARA HACER ELECCION.
>
> **1º puncto**. En toda buena elección, en quanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe ser simple, solamente mirando para lo que soy criado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor, y salvación de mi ánima; y así cualquier cosa que yo eligiere, debe ser a que me ayude para el fin para que soy criado, no ordenando ni trayendo el fin al medio, mas el medio al fin; así como acaece que muchos eligen primero casarse, lo qual es medio, y secundario servir a Dios nuestro Señor en el casamiento, el qual servir a Dios es fin. Assimismo hay otros que primero quieren haber beneficios y después servir a Dios en ellos. De manera que éstos no van derechos a Dios, mas quieren que Dios venga derecho a sus affecciones desordenadas y, por consiguiente, hacen del fin medio y del medio fin. De suerte que lo que habían de tomar primero toman postrero; porque primero hemos de poner por obiecto querer servir a Dios, que es el fin y secundario tomar beneficio o casarme, si más me conviene, que es el medio para el fin; así **ninguna cosa me debe mover a tomar los tales medios o a privarme dellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salud eterna de mi ánima.**

Dice San Ignacio que **«en toda buena elección, en cuanto es de nuestra parte, el ojo de nuestra intención debe mirar rectamente, atendiendo solamente el fin para el que he sido creado, es a saber, para alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de mi alma; por tanto, cualquier cosa que yo eligiere debe ser para que me ayude para el fin para el que he sido creado, no subordinando ni acomodando el fin al medio, sino el medio al fin»**.

Y luego pone ejemplos: **«así como sucede que muchos eligen primero casarse, lo cual es medio, y en segundo lugar servir a Dios nuestro señor en el matrimonio, el cual servir a Dios es fin»** Y esto es válido no sólo para los estados de vida, como el matrimonio o el sacerdocio, sino también, por ejemplo, para los beneficios eclesiásticos, para cualquier cosa que tengamos que elegir. Si no se tiene esta disposición, se hace que Dios venga al encuentro de nuestros afectos, como el segundo binario de hombre. Por eso

dice San Ignacio que debo proponerme en primer lugar querer servir a Dios, que es el fin, y luego, si es más conveniente, recibir un beneficio, tomar esposa, etc. (ciertamente esto no es para nosotros), es decir, los medios para tal fin. Y reitera: «ninguna cosa me debe mover a tomar tales medios o privarme de ellos, sino sólo el servicio y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación eterna de mi alma».

Por lo tanto, en la reforma de vida, éste debe ser el **principio fundamental**: ¿qué debo hacer para servir mejor a Dios en mi estado de vida? Para ser un mejor religioso, más santo, para ser un sacerdote santo. ¿De qué debo alejarme? ¿Qué debo eliminar de mi vida que me estorba y es un obstáculo para este fin? Este es el principio fundamental.

Luego a partir del n. **[170]** San Ignacio hace algunas consideraciones para saber en qué debe consistir la elección, sólo daré una, que es la que ya se contiene en el principio y fundamento. Dice así: «es necesario que todas las cosas de las que queremos hacer elección sean indiferentes o buenas en sí» (como dijo en el Principio y Fundamento: todo lo que no está prohibido y cae bajo nuestra libertad) «y que estén dentro de lo aprobado por la santa madre Iglesia jerárquica, y no malas ni contrarias a su espíritu».

La reforma de vida de quien ya está en un estado inmutable:

> **[189]** PARA EMENDAR Y REFORMAR LA PROPIA VIDA Y ESTADO.
>
> Es de advertir que acerca de los que están constituidos en prelatura[1] o en matrimonio (quier[2] abundan mucho de los bienes temporales, quier no), donde no tienen lugar o muy prompta voluntad para hacer elección de las cosas que caen debaxo de elección mutable, aprovecha mucho, en lugar de hacer elección, dar forma y modo de enmendar y reformar la propria vida y estado de cada uno dellos, es a saber, poniendo su creación, vida y estado para gloria y alabanza de Dios Nuestro Señor y salvación de su propria ánima. Para venir y llegar a este fin, debe mucho considerar y ruminar[3] por los exercicios y modos de elegir, según que está declarado, quánta casa y familia debe tener, cómo la debe regir y gobernar, cómo la debe enseñar con palabra y con exemplo; asimismo de sus facultades quánta debe tomar para su familia y casa, y quánta para dispensar en pobres y en otras cosas pías, no queriendo ni buscando otra cosa alguna sino en todo y por todo mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor. **Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas cosas spirituales, quanto saliere de su proprio amor, querer y interesse**.

Después de haber explicado estos modos de hacer una justa elección, San Ignacio trae una nota para reformar y enmendar el propio estado de vida y aquí quiero detenerme porque esta nota se aplica a los que ya han elegido su estado de vida, por lo tanto no tienen que elegir si hacerse religiosos o no, si hacerse sacerdotes o casarse, etc. No tenemos que elegir, por ejemplo, si tener o no bienes terrenales, porque ya hemos elegido la pobreza, y así muchas elecciones de medios ya están resueltas para nosotros.

Por eso San Ignacio hace esta nota, diciendo que es muy bueno en los Ejercicios enmendar y reformar el estado de vida propio de cada uno, «entregando su propio ser, tipo

[1] dignidad de prelado.
[2] *quier... quier... :* ya... ya...
[3] rumiar, en el sentido de meditar.

de vida y estado a la gloria y alabanza de Dios nuestro Señor y salvación de su propia alma» (otra vez el objetivo, y a esto debemos enderezar nuestras vidas). Para alcanzar y lograr este fin, quienes se encuentran en tal condición deben considerar detenidamente, a través de los Ejercicios, las formas de hacer la elección ya explicadas (ya las mencionamos antes **[175-188]**), qué clase de casa y de sirvientes deben tener, cómo dirigirla y gobernarla, cómo educarlos con la palabra y el ejemplo, así también con respecto a sus posesiones, cuánto destinar a la familia y a la casa y cuánto distribuir a los pobres u otras obras piadosas (son todos ejemplos). Me interesa especialmente lo que dice hacia el final: «**no queriendo ni buscando otra cosa sino en todo y por todo la mayor alabanza y gloria de Dios nuestro Señor**».

Y esto se aplica no sólo a las cosas desordenadas que hay en nosotros, que debemos corregir y quitar, sino también a los medios positivos que debemos emplear, en las que puedo dar más gloria a Dios. Recordemos que la ley del **tanto cuanto** tiene esta parte positiva, usar las cosas que me llevan al fin para el que fui creado.

Así, por ejemplo, en nuestros deberes de estado como religiosos, como sacerdotes, ¿qué debemos hacer para conducirnos mejor al fin para el que fuimos creados, para el que recibimos esta llamada del Señor?

San Ignacio da al final de esta consideración un principio muy hermoso y profundo, diciendo: «Porque piense cada uno que tanto se aprovechará en todas las cosas espirituales, cuanto salga de su propio amor, querer e interés».

Cuanto más se abandone en Dios, olvidándose de sí mismo, cuanto más se niegue a sí mismo, más progresará en la vida espiritual. Este es otro principio que debe guiarnos en la reforma de nuestra vida.

Sugerencias para la reforma de vida

Pasando ahora a las cosas más prácticas: ¿sobre qué cosas tenemos que tomar decisiones?

Es bueno tener un programa de vida, aunque muchas cosas ya las tenemos incluidas en el horario de la casa. Hay muchas cosas que **tenemos** que hacer, y en esto el horario nos ayuda mucho: por ejemplo, tenemos que rezar y hay un horario para rezar. Pero también tenemos que tener un programa de vida para **hacer estas cosas bien**, y para hacer las cosas que no están indicadas en el horario y se dejan a nuestra propia iniciativa.

No es necesario hacer un nuevo programa de vida cada vez que hacemos los Ejercicios, pero sí enmendarlo, corregirlo.

No es necesario hacer muchos propósitos, pero es importante que sean **realistas** y efectivos, por eso no tenemos que llenarnos de propósitos utópicos, de manera que en un mes en el primer retiro mensual veamos que no hemos hecho nada y lo dejemos así hasta el siguiente Ejercicio dentro de un año... Debemos considerar las cosas fundamentales, y en ellas debemos actuar con gran resolución, desde el día en que salgamos de los ejercicios, sin demora. No hay que hacer propósitos que se apliquen a partir de tal día...; o desde el 1

de enero para empezar bien el año, o desde el próximo lunes. La dilación es una tentación: hay que actuar prontamente y con decisión, con una voluntad firme y decidida.

En esta reforma de vida desempeña un papel muy especial el **examen particular**, el examen del defecto dominante, o el examen de la virtud que falta, o de la virtud que es débil en nosotros, y que queremos que aumente. Recordemos la regla que nos habla de que el demonio busca por dónde entrar en el alma... Si no encontramos materia suficiente para ciertas faltas, porque quizá son pequeñas, tratemos de practicar una virtud importante, que valga la pena: apuntemos a la caridad, a la humildad, a las virtudes mortificantes, como el amor a la cruz, a las humillaciones, etc. Apuntemos a la docilidad al Espíritu Santo, a las virtudes propias de los votos: pureza, obediencia, pobreza. De modo que este examen particular deberá hacerse sobre los defectos o virtudes que durante los Ejercicios hemos notado que debemos perfeccionar. No se trata, por tanto, de cambiar todo, sino de enmendar y corregir.

El examen particular es un medio fundamental de santificación. La vida espiritual es una vida, por lo tanto es algo vivo, si no tenemos algo concreto en lo que trabajar, no trabajamos en absoluto, damos *golpes en el vacío* que no sirven de nada (**1 Cor 9,26**: «*Así pues, yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío*»). Entonces tenemos que hacer el examen particular y con perseverancia.

Indico algunas áreas de nuestra vida que deberíamos reexaminar para ver si tenemos que tomar algunas decisiones y resoluciones. Sólo digo algunas cosas, pero luego cada uno sabrá sobre qué cosas tomar decisiones, o qué cosas ha inspirado Dios en los Ejercicios.

1) Vida espiritual

- **Santa Misa**: examinarnos sobre la celebración de la Santa Misa, y sobre nuestra identificación con Jesús como sacerdote y víctima. También sobre la formación litúrgica.

- **Oración**: examinar si vivimos bien todo el tiempo destinado a la oración, si nos preparamos debidamente, si hacemos el examen de la oración, si durante el día vivimos en unión con Dios, y por tanto lo hacemos todo con espíritu de oración. Esto no es otra cosa que la vida de las virtudes teologales.

- **Comunión en la misa**.

- **Confesión**: examinar la frecuencia con la que nos confesamos, las disposiciones.

- **Rosario**: examinarnos sobre el modo de rezarlo y más generalmente sobre nuestra devoción a María Santísima. El rezo del Rosario, además de estar mandado en nuestras Constituciones, también lo está en el Código de Derecho Canónico para los religiosos. Preguntarnos si nuestra devoción a María, como dice San Luis María Grignion de Montfort, es una devoción interior, tierna, santa, constante y desinteresada. Si lo hacemos todo en Ella, por Ella, con Ella, a través de Ella.

- Rezo del **breviario**: también aquí hay que organizarse, porque si no se rezan las horas a una hora fija, se llega al final del día con todo el breviario para rezar, y muchas veces se puede dejar de lado, sobre todo para los que están muy ocupados en el apostolado, en las parroquias. En las Completas, reservar un tiempo para el examen particular.

- **Mortificación**: la penitencia interior especialmente, es decir la negación de nosotros mismos, de nuestro propio juicio, de nuestra propia voluntad, de nuestro propio gusto, pero también la penitencia exterior que beneficia no poco a nuestra santificación.

- **Lecturas espirituales**, sin las cuales el alma queda con poco alimento, y la oración misma no se alimenta, especialmente la lectura de la Sagrada Escritura.

- **Dirección espiritual**: si la hacemos bien, con frecuencia; si somos dóciles...

2) Vida intelectual:

- El sacerdote está llamado a ser la «*luz del mundo*» **(Mt 5,14)**. Hemos sido enviados por Jesús para instruir *«a todas las naciones»* **(Mt 28,19)**. En la Sagrada Escritura se dice que «*los labios del sacerdote guardan la ciencia, y la Ley se busca en su boca; porque él es el mensajero de Yahveh Sebaot»* **(Mal 2,7)**. El sacramento del Orden se llama justamente "Orden" porque el sacerdote es la cabeza y debe guiar, ordenar a los demás, conducir.

- Por lo tanto, considerar cómo nos organizamos para poder estudiar, leer, escribir, tal vez publicar, participar en las actividades de la provincia, como las jornadas de formación, leer el magisterio papal, leer a Santo Tomás, etc.

- Si nos esforzamos en el estudio de las lenguas....

3) Vida común y vida de disciplina

- **Horario**: revisar mi horario diario y cómo lo cumplo. Los sacerdotes tienen que tener un horario diario, donde se organiza el día y también la semana.

- **Silencio**: observancia del tiempo de silencio.

- **Caridad fraterna**: nuestra actitud de servicio en la comunidad y más ampliamente en todo lo relacionado con la caridad fraterna, sin la cual es mentira que amamos a Dios. Si realmente nos ayudamos unos a otros. Si estamos dispuestos a corregir a los hermanos movidos por la caridad fraterna, sin críticas.

- **Trabajo**: cómo realizamos nuestro trabajo, nuestro tiempo de trabajo, es decir, nuestro oficio en la casa, en la comunidad, nuestro trabajo por el bien común.

- **Orden**: beneficia mucho a la vida en común, la limpieza...

- **Recreación**: ¿cómo la vivo? para ser virtuosa tiene una virtud propia que la rige: la eutrapelia. Mirar cómo lo practicamos, con qué espíritu de caridad, de negación de nosotros mismos.

- **Medios de comunicación** (internet, etc.)

4) Vida religiosa:

- **Pobreza**: examinar si tenemos demasiadas cosas que tal vez nunca utilicemos, si estamos preocupados por tener más cosas, si nos gustan las cosas. Intentar ser más pobres de forma efectiva. Y sobre todo revisar nuestra actitud interior de desprendimiento.

- **Pureza, castidad**: cómo es el trato con las mujeres, con las monjas (que son mujeres). También aquí hay que tener cuidado con la vanidad, con el deseo de agradar, etc. Pero luego hay muchas otras cosas que deben observarse, que son como las virtudes hermanas de la castidad. Por ejemplo, tenemos reglamentos: hay una parte de aislamiento en la casa, es importante preservarla; cómo se usan los medios de comunicación, la televisión, internet, tenemos disposiciones muy concretas, un reglamento para el uso de internet, no se puede ver la televisión solo, etc., y aquellas cosas que pueden ser peligrosas.

- **Obediencia**: qué actitud tenemos con nuestros superiores, si tenemos un espíritu de fe y vemos en ellos la autoridad de Dios para nosotros o más bien nos inclinamos a ver sólo sus defectos, etc., es una cuestión muy importante. Si nuestra obediencia es sólo externa o material o, aunque a veces sea difícil, es verdaderamente interior, tratando de conformar incluso nuestro juicio al del superior. Si criticamos a los superiores, sin tener piedad. Si somos abiertos y dialogamos con ellos, etc.

5) Apostolado

- Preparación: el celo por las almas se manifiesta a menudo por el celo en la preparación del apostolado. Para los sacerdotes en la preparación de los sermones, de la homilía, en la disposición para recibir a los demás, en la visión que tenemos de las almas, de las personas que se nos confían, si las amamos de verdad como un Buen Pastor, si estamos dispuestos a dar la vida por ellas, si tenemos esta visión de fe.

Es bueno hacer propósitos concretos y determinarnos a examinarnos, especialmente en el defecto dominante. Recordemos el principio de San Ignacio: «tanto se aprovechará en todas las cosas espirituales, cuanto salga de su propio amor, querer e interés».